

## Estrategias poscoloniales: la desconstrucción del discurso eurocéntrico

Por Silvia NAGY-ZEKMI\*

*El ejercicio del poder crea perpetuamente  
saber e inversamente el saber conlleva efec-  
tos de poder.*

Michel Foucault

**E**L LIBRO DEL TRÍO Ashcroft, Griffiths y Tiffin, *The Empire writes back* (1989), es relativamente antiguo, sin embargo, sigue siendo una buena introducción a la teoría y crítica poscolonial, cuyo enfoque es la relación entre colonizador y colonizado durante y después de la colonización y las expresiones discursivas de esta relación. El principio que gobierna las teorías poscoloniales se resume en la idea de que el colonialismo no cesa de existir cuando el colonizador se retira físicamente del área. Desde 1989 ocurrieron varios cambios en el enfoque de las teorías poscoloniales debido al alejamiento de las aproximaciones binarias y a la inclinación hacia las indagaciones en fenómenos que resultaron de la poscolonialidad, tales como la heterogeneidad y las múltiples formas de la hibridez.

Uno de los modelos tempranos de poética poscolonial (Albert Memmi, Frantz Fanon, Aimé Césaire) se origina de la yuxtaposición dialéctica colonizador/colonizado, en el cual el acto de escritura siempre manifiesta el control político, social e imaginario. Lo que las poéticas poscoloniales tienen en común es que perciben la escritura poscolonial en el contexto de la descolonización, de manera que su reacción al discurso (y valores) colonial(es) se caracteriza(n) por la oposición y por la subversión de sus significantes fundamentales, cosa que también se manifiesta en numerosas obras críticas sobre los diferentes encuentros entre el europeo y el Otro (cf. Todorov 1987, Amodio 1993).

\* Silvia Nagy-Zekmi es profesora de literatura latinoamericana y teorías culturales en la State University of New York at Albany, donde dirige el Departamento de Estudios Latinoamericanos y Caribeños. Ha publicado *Historia de la canción folklórica en los Andes* 1989, *Paralelismos transatlánticos: postcolonialismo y narrativa femenina en América Latina y África del Norte* 1996, *Identities en transformación: el discurso neo-indigenista de los países andinos* 1997 y *De texto a contexto: prácticas discursivas en la literatura española e hispanoamericana* 1998. Véase su página web <[www.albany.edu/faculty/sng/snz](http://www.albany.edu/faculty/sng/snz)>.

Estos escritos oposicionales (maniqueistas, sirviéndome del término de Abdul Jan Mohamed) iban perdiendo pertinencia por su facilidad de caer en el esencialismo y porque toman los modelos de poéticas europeas basadas en la mimesis.<sup>1</sup> La crítica más importante que se le puede hacer a este grupo de críticos (oposicionales) es que al mantener la dicotomía centro/periferia sus postulados seguirán teniendo como punto de partida y referencia el discurso hegemónico sin poder llegar a conceptos más “fluidos y matizados” (Shohat 1997: 323) en la teorización de la post/colonia. Un buen ejemplo para ilustrar este credo es la contribución de Alejo Carpentier a la definición del posteriormente mal llamado “realismo mágico”. En el prólogo a *El reino de este mundo* Carpentier habla de “lo real maravilloso” que produce autenticidad en la representación de la realidad americana porque se basa en la fe colectiva. Es cierto que en esta novela Carpentier representa la realidad haitiana desde la perspectiva del Otro (Ti Noël) y lo hace de una manera novedosa y convincente, sin embargo se debe reconocer que los discursos en los cuales el Otro es deliberadamente tematizado están dirigidos a la autoridad imperial y operan a partir de la oposición centro/periferia. Gayatri Spivak llama “othering” a esta estrategia.

Los planteamientos de Gayatri Spivak y Homi Bhabha con respecto al estudio del sujeto (pos)colonial fueron articulados al principio desde una perspectiva marxista y más tarde desde perspectivas foucaultianas y derridianas, es decir se centran en las relaciones de poder entre colonizador y colonizado y en la desconstrucción de las ideas eurocéntricas dominantes en los discursos coloniales que, a su vez, determinan la naturaleza de los discursos poscoloniales.

La mayoría de los críticos (tales como Ania Loomba, Leela Gandhi, Bart Guilbert-Moore, Peter Childs y Patrick Williams) establecen los criterios de lo que constituye lo poscolonial partiendo de la expansión temporal (colonia/poscolonia), aunque consideran como manifestación de lo poscolonial no solamente lo escrito después de la colonia, sino un *corpus* mucho mayor que se extiende desde el momento de la colonización hasta el presente. El enfoque de estos textos es la relación

<sup>1</sup> Es preciso enfatizar la importancia de la distinción entre mimesis (en el sentido aristotélico), que es fundamental en la representación imperial, y “mimicry”, una imitación en la cual interfiere la diferencia entre el colonizador y el colonizado creando fisuras en la representación imperial de las relaciones desiguales que existen entre los dos. Este término ha sido introducido por Homi Bhabha (1994: 86), quien sugiere que la imitación de los valores del colonizador por el colonizado representa una actitud ambigua del imitador y crea un “tercer espacio” donde entra la posibilidad de ironía que amenaza la autoridad del colonizador.

entre colonizador y colonizado, aunque el colonizador ya no domine en territorio, y la perspectiva representacional no necesariamente sea binaria. De acuerdo con estos críticos, la producción de textos poscoloniales comienza en el momento de la colonización y todos los textos que resisten la empresa colonizadora se incluyen en este *corpus*. Es decir, las fronteras de lo que se considera poscolonial se ven expandidas para incluir los debates sobre la alteridad y sus representaciones.<sup>2</sup> En esta definición implícitamente se encuentra otra: la expansión espacial, debido a que en la fase inicial los teóricos categorizan como poscolonial no sólo la producción literaria de los países colonizados, sino la de la metrópoli también, observando la dicotomía “centro/periferia” que en Latinoamérica correspondería al planteamiento de la “civilización/barbarie”. De manera que, por un lado, se practica una estrategia específica de lectura de los textos imperiales que desenmascara y expone la intención colonizadora, y por otro lado se inicia la constante subversión del canon, ya que éste no está formado por un *corpus* de textos *per se*, sino que se incluyen o se excluyen ciertos textos dependiendo de la episteme de la época (Ashcroft *et al.* 1989: 189). Sin embargo, no se trata meramente de la expansión del canon para incluir la producción poscolonial, sino también de una estrategia alternativa de lectura de los textos canónicos en que se subvierte el discurso hegemónico. Los críticos se dedican a descifrar las estrategias discursivas puestas de manifiesto en los discursos hegemónicos (imperiales) que apuntan hacia la marginación del Otro (no-europeo) y a su representación como bárbaro, inferior etc. Tales estrategias discursivas, frecuentemente, se basaban en dicotomías inconscientes y en la articulación de valores “universales” que encubrían el eurocentrismo que emanaba de estos textos.

Uno de los estudios fundamentales que analiza estas estrategias es *Orientalism* (1978) de Edward Said. De acuerdo con la definición del autor, el orientalismo es una práctica discursiva compleja por medio de la cual el Occidente “produjo” el Oriente a base de un sistema de conocimientos que enfatizaba las diferencias entre los dos. Tanto el

<sup>2</sup> La alteridad se deriva del latín *alteritas* (otro, diferente). En la teoría poscolonial la expresión se ha usado como sinónimo de “otredad”. El “Otro” es un término que apareció por primera vez en los escritos de Hegel (1770-1831) y más tarde fue retomado por Jacques Lacan para poner de manifiesto sus conceptos sobre el desarrollo psicológico del individuo: el Otro puede percibirse como algo diferente de uno mismo durante el llamado “stade du miroir” (fase del espejo). Todos experimentan la alteridad en el sentido psicológico e individual, pero este concepto también se ha usado en términos sociales para ilustrar subyugación y marginación de gente durante la colonización. Spivak (1992) ha escrito sobre la alteridad en el contexto de la política cultural de historias alternativas.

motivo como el resultado de este discurso es categorizar al Oriente como atrasado, primitivo e inferior en comparación con Occidente y una vez aceptada esa premisa se justifica la “misión civilizadora” del último.<sup>3</sup> En este contexto resalta la triste ironía que yace en el escándalo en torno a *Los versos satánicos* (1988) de Salman Rushdie, cuya perspectiva parece haber resultado “demasiado occidental” para los lectores orientales, en países predominantemente musulmanes (además de tildar al autor de hereje, pero la discusión de este tema no cabe dentro de los límites de este artículo). Según la recepción crítica de *Los versos satánicos*, Rushdie —quien para los occidentales (por decirlo así) es emblemático de la escritura poscolonial— es juzgado como un heredero de la tradición orientalista europea y un “traidor cultural” (Patel).

La crítica poscolonial en su fase “postorientalista” practica, entre otras aproximaciones, el método derridiano de lectura sintomática: concentrada en los silencios, ocultamientos y fisuras que se encuentran en un texto específico, no tanto para descubrir la “verdad”,<sup>4</sup> sino más bien para desenterrar las estrategias textuales y para revelar las intenciones autorales detrás del texto, lo cual dará por resultado la desconstrucción del modelo discursivo hegemónico/imperial. La cadena de textos sobre Próspero/Ariel/Calibán que resultaron de lecturas alternativas de *La tempestad* de Shakespeare ejemplifica esta práctica, comenzando por la posición icónica de Ariel en el ensayo de Rodó como la personificación del ideal cultural latinoamericano y continuando con los escritos de Mannoni, Césaire, Darío y otros, entre los cuales destaca el *Calibán* de Roberto Fernández Retamar.

El ensayo de Fernández Retamar, como la mayoría de los textos poscoloniales, es de naturaleza subversiva por declarar las Américas como “la tierra de Calibán” (en oposición a la afiliación de América Latina con Ariel propuesta por Rodó), pero también por su misma existencia, por la intención de subvertir la idea de la exclusividad (y superioridad) del centro (metrópoli) que se articula a partir de la manifestación verbal del sujeto colonizado. La cuestión de la agencia

<sup>3</sup> Se han hecho críticas a la obra de Said en general y al orientalismo en particular. Ziauddin Sardar publicó un libro con el mismo título, *Orientalism* (1999). La crítica más vehemente viene de la pluma de Aijaz Ahmad (1992) y últimamente Bret Levinson propuso en su reciente libro, *The ends of literature* (2001) la “des-orientalización” de los estudios poscoloniales.

<sup>4</sup> Me adhiero a la definición sobre la “verdad” (siempre entre comillas) que existe, dice Foucault, como forma de poder en la medida en que a partir de ella se crea un determinado “código” mediante el cual se regulan las maneras de actuar (o pensar) de los individuos (1980: 147, 187).

(¿quién habla por quién?) es fundamental aquí y en general en la crítica poscolonial, como lo había destacado Gayatri Spivak en su tan citado ensayo “Can the subaltern speak?” y como ha seguido planteando John Beverly en sus indagaciones sobre la agencia subalterna.

Ashcroft, Griffith y Tiffin desarrollaron el modelo propuesto por D. E. S. Maxwell —(Ashcroft *et al.* 1989: 9)—, según el cual la poética poscolonial se concibe examinando el triple criterio “lugar”, “lengua” y “sujeto”, porque éstos son los puntos de los mayores desafíos posibles. En un ambiente (pos)colonial el lugar podía haber sido destruido, o el sujeto podía haber sido desplazado y sentirse fuera de lugar (*dépaysement*),<sup>5</sup> o bien el contexto cultural podía haber sido alterado por la imposición de valores extranjeros que dio por resultado una actitud ambivalente del sujeto hacia sí mismo. El idioma<sup>6</sup> también es problemático porque la imposición de lenguas imperiales durante el proceso colonizador ha causado una disposición ambigua en el sujeto hablante con respecto a su idioma. Ngugi wa Thiong’o, después de su propuesta de rechazar la lengua imperial (1986 y 1995) y recuperar la lengua indígena (escribió varias obras en gikuyu, su lengua natal y una de las nativas de Kenya), cambió de parecer y volvió a recurrir al inglés. Lo que Ngugi subsiguientemente propone para el autor poscolonial y él mismo practica, es transformar el lenguaje del colonizador y marcar la diferencia entre el lenguaje de la metrópoli y la praxis lingüística en las ex colonias. Ken Saro Wiwa, el escritor ogoni ejecutado en 1995 por el gobierno militar nigeriano, escribió su novela *Sozaboy*—según él mismo— en “rotten english” (inglés podrido) en oposición al “big big English” (gran gran inglés) de la metrópoli.<sup>7</sup> Así se han apropiado del inglés varios autores africanos, tales como Chinua Achebe y Wole Soyinka (Premio Nobel 1986), además de Arundathi Roy de la India, y V.S. Naipaul (Premio Nobel 2001) de Trinidad, como han hecho con el francés Mariama Bâ (Senegal), Tahar ben Jelloun (Marruecos) y Kateb Yacine (Argelia).

<sup>5</sup> Esta expresión se refiere a la alienación de un individuo desfamiliarizado con su ambiente.

<sup>6</sup> La problemática en torno al idioma se complica al tratarse de la escritura poscolonial, tomando en cuenta las posibilidades de publicación y la recepción de esta escritura. Muchos escritores poscoloniales publican en la metrópoli para alcanzar mayor número de lectores, o bien para dirigir su escritura justamente a los lectores cuya mentalidad se intenta influir. No obstante, el publicar en estas condiciones no sólo define el idioma en que se lleva a cabo la escritura, sino los matices usados en el proceso de la escritura teniendo en mente un público específico.

<sup>7</sup> Es evidente la ironía en esta dicotomía lingüística, en que Saro Wiwa subvierte y parodia la postura imperial.

El español ha manifestado la influencia de diferentes lenguas indígenas en varias obras indigenistas tales como las de Jorge Icaza, Jesús Lara, Ciro Alegría<sup>8</sup> y —sobre todo— las de José María Arguedas, el primer escritor que propuso una transformación *consciente* del español que va mucho más allá de la mera imitación del habla indígena o mestiza. Arguedas *tradujo* la enunciación en quechua al español e incluyó características morfológicas y sintácticas del quechua en su narrativa. De este modo el lector está consciente de la lengua en que transcurren los diálogos, sin que el autor tenga que recalcarlo. La manipulación idiomática de Arguedas es fundamental en la creación del ambiente en su narrativa, un espacio híbrido en el cual se refuerza la noción de la heterogeneidad cultural de la que habla Cornejo Polar. Autores más recientes (calificados por los críticos de neoindigenistas), como Manuel Scorza, Hildebrando Pérez Huarancca, Edgardo Rivera Martínez, Oscar Colchado Lucio, entre otros, también se apropian del español para transformarlo en un vehículo auténtico de comunicación para sus sujetos. La apropiación, de hecho, es un término clave en la teoría poscolonial, porque apropiándose de la lengua imperial y de sus modos de representación los escritores son capaces de interferir en el discurso dominante e introducir su propia perspectiva (cf. Ashcroft *et al.* 1998: 20). Las poéticas basadas en la apropiación invaden, desconstruyen y transforman la lengua del colonizador. Esta transformación no sólo afecta el idioma, sino a toda la representación y toma cuerpo en el llamado “mimicry”<sup>9</sup> (imitación con diferencia, podría decirse) que es una estrategia efectiva para representar la relación *ambigua* entre el colonizado y el colonizador. La larga y continua imposición de los valores del colonizador motiva al colonizado a que se apropie de estos valores o que al menos los imite. Sin embargo, debido a la diferencia (otredad) del colonizado, se sobreentiende que su “imitación” siempre será imperfecta y carente de autenticidad. De manera que el “mimicry” puede llegar a ser la deliberada re-formulación del discurso imperial, se acerca así más a la parodia que a la imitación y, consecuentemente, el discurso imperial queda truncado.

Para resumir, propongo una categorización de las características principales de la textualidad postcolonial:

1) La literatura poscolonial opera a base de subversión y no es mimética (en el sentido aristotélico),

<sup>8</sup> Mencioné a los indigenistas andinos, pero podría incluir al mexicano Ricardo Pozas (*Juan Pérez Jolote*), o bien al paraguayo Augusto Roa Bastos (*Hijo del hombre*).

<sup>9</sup> Cf. n. 1.

- 2) la representación mimética es constantemente cuestionada y minada por la interpretación poscolonial,
- 3) la lengua y sus usos son examinados en el contexto del poder, cuya definición se basa en el concepto foucaultiano, según el cual el poder se ubica en el discurso que constituye la episteme de una época (lugar, grupo etc.) que, a su vez, asegura y garantiza la existencia perpetua del *statu quo*. De manera que la producción de conocimiento y las relaciones de poder se encuentran vinculados dialécticamente. El poder se ejerce, dice Foucault, mediante la producción de discursos que se autoconstituyen en verdades incuestionables (1995: 99-100),
- 4) el discurso poscolonial se caracteriza cada vez más por la autorreflexividad. Dennis Lee comenta: “Hablar sin autorreflexión en una colonia es como vivir con palabras que expresan solamente lo ajeno. Reflexionar equivale a silenciarse para descubrir que el espacio auténtico de uno no tiene palabras. Seguir reflexionando lleva al reconocimiento que uno y el pueblo de uno, en realidad, no tiene un espacio auténtico” (1974: 163).<sup>10</sup>

Estos conceptos dejan atrás el esencialismo producido por la perspectiva binaria porque se articulan a partir de la diferencia interior que divide a los sujetos hablantes, frecuentemente recuerdan a las formulaciones de las teorías postestructuralistas y las de la posmodernidad. En efecto, la teoría poscolonial comenzó a destacarse en el discurso académico cuando se alejó de la dicotomía “centro/periferia” y se apropió del espíritu pluralista de los discursos fragmentarios y abiertos de la posmodernidad que se reconocían en el lenguaje de la teoría poscolonial. Por supuesto, hay algo irónico en el hecho de que la mayor parte de la teorización textual sobre la poscolonialidad se produzca en Europa y Estados Unidos (ya sea por europeos o estadounidenses, o bien por teóricos oriundos del mundo poscolonial que residen en esos países, tales como Bhabha, Said, Spivak, Gandhi, Chakrabarty etc.). Parece que este fenómeno tiene que ver con razones económicas y con la política de publicación, acceso y distribución de los textos por un lado, pero también con lo que Fernández Retamar había planteado unos treinta años atrás: “El colonialismo ha calado tan hondamente en nosotros, que sólo leemos con verdadero respeto a los autores anticolonialistas *difundidos desde las metrópolis*” (1974: 41).

<sup>10</sup> “To speak unreflectingly in a colony is to use words that speak only alien space. To reflect is to fall silent, discovering that your authentic space does not have words. And to reflect further is to recognize that you and your people do not in fact have a privileged authentic space”. La traducción al español es mía.

En Latinoamérica al principio se produjo una formidable resistencia a las teorías poscoloniales, y solamente en los últimos cinco o diez años se publican textos que discuten la poscolonialidad del continente, tales como *El debate de la postcolonialidad en Latinoamérica* editado por Alfonso y Fernando de Toro. Varios críticos coinciden en notar (Ashcroft 1999: 13; Thurner 1997: 3-4; Klor de Alva 1995) que las razones de esta resistencia se encuentran en el proceso de descolonización de Latinoamérica que eran muy diferentes a las de la India y África (de donde surgen muchos textos poscoloniales). La mayoría de las luchas independentistas en América Latina se llevaron a cabo encabezadas por criollos provenientes de clases privilegiadas y no por mestizos e indígenas y, por lo tanto, la Independencia no dio por resultado la restauración del control gubernamental a los habitantes originales, sino que cedió el poder, cuya estructura se basaba en el feudalismo "importado", a la población criolla de origen europeo (Thurner 1997: 3-5).

La pregunta que planteo aquí es: dado el hecho que Latinoamérica hasta hoy manifiesta las consecuencias de múltiples fenómenos coloniales, tales como la imposición de cultura(s) ajena(s), la colonización lingüística, la forzosa asimilación religiosa, ¿cómo es posible que no se hayan producido (excepto en los últimos años) trabajos teóricos de críticos canonizados como lectura indispensable en los círculos de los teóricos poscoloniales en el mundo?

Mi respuesta es que sí, se han producido textos que se podrían calificar como poscoloniales por su resistencia al colonialismo, pero no se han reconocido como tales. Podría armarse una lista partiendo de algunos textos escritos durante la colonia, tales como *El primer nueva corónica y buen gobierno* de Guamán Poma, en el cual el autor ofrece alternativas a la colonización, o bien el de fray Ramón Pané, *Relación de las antigüedades de los indios*, uno de los textos menos tratados, que detalla la resistencia de los indígenas taínos. Entre las obras surgidas en torno a la Independencia la que más se destaca por su anticolonialismo es *Nuestra América* de José Martí. Finalmente incluyo los textos que se produjeron durante el siglo xx, comenzando por *Contrapunteo cubano del tabaco y el azúcar* (1940), de Fernando Ortiz, que plantea por primera vez el término "transculturación", ofreciendo una alternativa a la idea en boga en la época, "aculturación" que sugiere que la cultura se gana o se pierde. Unos cuarenta años más tarde Ángel Rama retoma y sigue desarrollando este concepto en *Transculturación narrativa en América Latina* (1982). Su obra póstuma, *La ciudad letrada* (1984), también podría incluirse entre las que teorizan sobre el proceso de colonización centrándose en el papel de la escritura. Algunos críticos



de generaciones más recientes que trabajan la poscolonialidad lo abordan desde los estudios subalternos (Arturo Arias, Ileana Rodríguez, John Beverly), o bien a partir de los estudios culturales (Mabel Moraña, Jorge Sanjinés, Neil Larsen). El deseo de crear definiciones de poscolonialidad vigentes en Latinoamérica se manifiesta en los escritos de los hermanos De Toro, Walter Mignolo y Sara Castro-Klarén, Alberto Moreiras, Nelly Richard, Román de la Campa, entre otros. La célebre polémica entre Rigoberta Menchú y David Stoll<sup>11</sup> y sus consecuencias en la comunidad académica norteamericana<sup>12</sup> ilustran bien el poder transformativo del discurso poscolonial.

Concluyo este artículo con la advertencia de Walter Mignolo con respecto al futuro de la teoría poscolonial que, según él, no debe considerarse sólo como una nueva área de estudio de donde se extrae información, sino que sería preferible comprenderla como una base para construir nuevos espacios de enunciación y llegar a la conclusión de que el conocimiento académico debe incluir la producción de aquellos que viven en un espacio poscolonial (1993: 131), aun si este espacio (Latinoamérica) no ha sido cabalmente definido como poscolonial en la mente de algunos críticos.

#### BIBLIOGRAFÍA

- Ahmad, Aijaz, *In theory, classes, nations, literatures*, Londres, Verso, 1992.  
 Amodio, Emmanuele, *Formas de la alteridad*, Quito, Abya Yala, 1993.  
 Arias, Arturo, ed., *The Rigoberta Menchú Controversy*, Minneapolis, University of Minnesota Press, 2001.  
 Ashcroft, Bill, Gareth Griffiths y Helen Tiffin, *The Empire writes back*, Londres, Routledge, 1989.  
 ———, *Key concepts in post-colonial studies*, Londres, Routledge, 1998.  
 ———, “Modernity’s first born: Latin America and post-colonial transformation”, en Alfonso y Fernando de Toro, eds., *El debate de la post-colonialidad en Latinoamérica*, Madrid, Iberoamericana, 1999, pp. 13-29.

<sup>11</sup> Stoll (1999) desmiente varios hechos referidos en el testimonio *Me llamo Rigoberta Menchú y así me nació la conciencia* (1985).

<sup>12</sup> Registrando lo pronunciado en las ponencias presentadas en dos sesiones ideológicamente opuestas en el Congreso de la Asociación de Estudios Latinoamericanos (LASA) en Miami (2000), una colección de interesantes artículos apareció recientemente sobre la disputa iniciada por Stoll y continuada por una serie de latinoamericanistas (David Stoll, Emile Volek y Elisabeth Burgos, por un lado, y John Beverly, Ileana Rodríguez, Arturo Arias y Doris Sommer por el otro —la lista no es completa) editado por Arturo Arias, *The Rigoberta Menchú Controversy* (2001).

- Beverly, John, *Subalternity and representation*, Durham NC, Duke University Press, 1999.
- Bhabha, Homi, *The location of culture*, Londres, Routledge, 1994.
- Carpentier, Alejo, "Prólogo", *El reino de este mundo* (1949), *Obras completas*, vol. II, México, Siglo XXI, 1983.
- Cliff, Brain, "Essentialism page" <<http://www.emory.edu/ENGLISH/Bahri/Essentialism.htm>>.
- Fernández Retamar, Roberto, *Calibán: apuntes sobre la cultura de Nuestra América* (1972), México, Diógenes, 1974.
- Foucault, Michel, *Microfísica del poder*, Madrid, La Piqueta, 1980.
- , *La arqueología del saber* (1970), México, Siglo XXI, 1995.
- Klor de Alva, Jorge, "The postcolonization of the (Latin) American experience: a reconsideration of 'Colonialism', 'Postcolonialism' and 'Mestizaje'", en Gyan Prakash, ed., *After colonialism*, Princeton, Princeton University Press, 1995, pp. 241-275.
- Lacan, Jacques, *Cahiers de lectures freudiennes*, Paris, Lysimaque, 1996.
- Lee, Dennis, "Cadence, country, silence: writing in colonial space", *Boundary* 2,3 (otoño de 1974), pp. 158-170.
- Levinson, Brett, *The ends of literature*, Stanford, Stanford University Press, 2001.
- Menchú Tum, Rigoberta, y Elisabeth Burgos, *Me llamo Rigoberta Menchú y así me nació la conciencia*, México, Siglo XXI, 1985.
- Mignolo, Walter, "Colonial and postcolonial discourse: cultural critique or academic colonialism?", *Latin American Research Review*, 28, 3 (1993), pp. 120-131.
- Ngugi wa, Thiong'o, "On the abolition of the English Department", en Ashcroft, Griffiths, Tiffin, eds., *The post-colonial studies reader*, Londres, Routledge, 1995, pp. 438-442.
- , *Decolonising the mind*, Nueva York, Heineman, 1986.
- Patel, Ismail Isa, "Misrepresentation of Islam" <<http://victorian.fortunecity.com/coldwater/439/rushdie.htm#muslim>>.
- Sardar, Ziauddin, *Orientalism*, Buckingham, Open University Press, 1999.
- Shohat, Ella, "Notes on the Post-Colonial", en Padmini Mongia, ed., *Contemporary postcolonial theory*, Nueva York, Arnold, 1997, pp. 322-334.
- Spivak, Gayatri Chakravorty, "Can the subaltern speak?", en Patrick Williams, Laura Crisman, eds., *Colonial discourse and postcolonial theory*, Nueva York, Columbia University Press, 1994, pp. 66-111.
- , "Who claims alterity?", en *Art in theory 1900-1990: an anthology of changing ideas*, Charles Harrison y Paul Wood, Oxford, Blackwell, 1992, pp. 1119-1124.
- Stoll, David, *Rigoberta, and the story of all poor Guatemalans*, Boulder CO, Westview Press, 1999.
- Turner, Mark, *From two republics to one divided: contradictions of postcolonial nationmaking in Andean Peru*, Durham NC, Duke University Press, 1997.
- Toro, Alfonso y Fernando de, *El debate de la postcolonialidad en Latinoamérica*, Madrid, Iberoamericana, 1999.